

Cántico pastoral



CÁNTICO PASTORAL

Poemario

Juan Carlos García-Ojeda Lombardo

© 2006. Juan Carlos García-Ojeda Lombardo
Todos los derechos reservados.

© Portada diseño Íttakus (www.ittakus.com)



Edición cortesía de www.publicatuslibros.com quedando rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de la presente obra sin expresa autorización de su autor.



ÍNDICE

CÁNTICO PASTORAL.....	5
POEMA 58.....	11
SELENE.....	12
¿POEMA INMORTAL?.....	13
MÚSICAS DE AMOR EN EL CIELO.....	14
AQUELLA NOCHE, EN JAÉN, JUNTO A UN CLAUSTRO.....	15
EL AUTOR.....	16

CANTICO PASTORAL

Lamento cíclico de espiritualidad
amante de la noche bellida,
cuando en el zarzal canta el ruiseñor
y la luna asoma inerte
en el fúlgido prado cósmico.

¿Escapas de tus propios miedos?

Extática queda el alma
cuando habla y enseña el candor
de la voz sovoza de una garganta,
que cuenta en lustros el vivir
y aparta el estruendo pubescente
de la casi añorada inconsciencia.

Aquel amor que supo a libertad ...

Enamoradizo pasaje de antaño
que como caldo primigenio hierve
en la entraña más olvidada.

Una piedra de color rosa tenue
resplandeciente y sola
en la gran potestad material.

¿Escapas de tus propios miedos?

Aquí está la noche del paraselene
donde las músicas cordelinas
emborrachan a los noctívagos,
con los sonos del amor límpido,
cruzando los cielos de la fantasía
en cadentes estrellas fugaces.

¡Así, hasta el fin de los tiempos!

Fue la cascada de agua verde
de rumoroso silbido en lontananza,
madre de la yedra y la pasión
que arrastra perdones a la vida,
quien detuvo el proceloso fluir.

¡Oh, sonido distante de vieja estampa!

Arrestó ese marchar cegador
dejando un poso de líquido quieto.
Arcos irisáceos de colores puros,
marcaban el relajante lugar.
Y una fontana de piedra blanca
filtraba la esencia primitiva.

Una voz repetía: "Amor, amor".

Inmaculada sensación de paz
en un prado cárdeno,
lisiado por tan duras acometidas,
que la débil tierra lacerada
vomita su último suspiro.

¡No te atemorices en el descampado!

Fui barquero en la corriente
y labrador de arena estéril.
Inmolé mi sangre en la lascivia
de longevos y amatistas atardeceres.
Entregué, mi piel en tus manos
como rito ígneo de juventud.
Brotó el vergel floral de primavera
expeliendo esencias por doquier;
voceras todas de un sentimiento incontrolado.

Una voz repetía : "Génesis de amor".

Y declamaron los viejos poetas
la balata pastoril eterna,
aventando la belleza del crepúsculo
y la magia del bosque indómito.
Hablaron de ríos y de una cordillera,
y de un mar henchido de sirenas.
Pregonaron sus amores perpetuos
en un coro de voces místicas.
El murmurio, preñó las nubes
pariendo el rocío de la albura.

En mi estrofa, hablé de ti ...

El corazón palpitó celérico

estallando el diminuto alamud.

¡jh!, aquella caja de terciopelo verde,
custodia de los pensamientos fumosos;
dormitaba en el limbo del ayer.
Como las ninfas en los sueños,
como la ilusión en la lágrima.

Al abrirla, una voz dijo : "Amor, amor".

Fue el proemio honesto
de tanto vaivén dulce,
quien entrañó el néctar en la oscuridad.
Y el pecado tornó en virtud,
y el alma, murria y laciniada,
mutó en un volcán de regocijo.

En mi poema, volví a hablar de ti ...

Era una oración intimista.
Devota música nocherniega,
harta de deambular sin rumbo
en el estrato de las musas.

Vi un candil de tono carmesí
resplandeciendo en el ángulo umbroso.
-No tuve recelo, por su presencia.-
Un borbotón, de ascética paz
serenó mis humanos instintos.

¡Oh, alma, cuan gratificada quedaste!

Todo tuvo su latido primecerio;
El universo, la vida, el amor ...
De una gardenia queda el aroma.
De mi memoria; los vaporosos matices
que reverencian las cenizas idílicas
derramadas en la noche insomne.

Línea tras línea, hablaron de tí.
como un tributo a tu belleza.

Ví entonces, grama en el pedregal,
con un verdor lumínico y grosero.
Oasis simbolista para mis ojos,
acostumbrados ya a la melancolía.

Declamé, con fuerza mis rimas,
en contraste con tu argumento delicado.
Los hermosos mancebos, mirábase,
en el espejo universal poético.

Una voz dijo : "Eso es el amor"

Yo hablaba de la natura inocente
y de tu oportuna presencia en ella;
como el mirlo en el nidal,
o el orto en los cielos.
Recordé mi ósculo antañón
en una casa solitaria y derruida.
Tu pelo negro, silbando misterioso,
mecido por el aire vulturno
de aquel estío de tormentas secas,
que fucilaban en el negro horizonte.

Luego dije : "Seguid escuchando mi canción de amor"

Miraron fijamente los trovadores
a mis labios, secos de emoción.
Tragué saliva para las entrañas.
Después vi unos cirros majestuosos
que levitaban en el espacio infinito.

Hablé una vez más del tiempo,
cronista veloz de mis versos,
a cada soplo de noche rauda
que voló mi mente pasional
buscando tu nectáreo semblante.

Dijeron entonces : "El amor, solo vive joven"

Mi amor, caminó por un largo sendero
salpicado de pliegues y tierra cana,
regado por un incoloro sudor
donde la carne volvióse prudente
y dio turno a la longeva era espiritual.
Ciclo que besó los cuerpos
y los hizo fuertes y añorantes.
Insufló vigor por todas sus venas
y por fin reposaron, en un trozo de papel.

Yo dije : "Mi amor por tí, no es de este mundo"

Nadie escapó de sus propios miedos.
Las horas eran, un cúmulo de virtud
y la reina de las esquinas oscuras
hizo una reverente genuflexión.
Su hoz segadora, pudrióse en el cabo
y mi canción, suavemente bucólica,
le hizo maldecir su destino.

Una voz dijo : "Ahora entiendo la fuerza del amor"

Presenté tu faz consoladora
como un reflejo de magia inalcanzable.
Perpetua unión del atardecer
en un alumbramiento de agua y cristal.

Tu canto almibarado y relajante,
como la voz de las azules ondinas
en las tardes con brisa del Sur.
Tu cuerpo, silente y primoreado
como efigie de los dioses gentílicos,
expuesta al cegador reflejo solar.
Tu alma, purísima y eterna,
como la eclosión de la vida
en una prímula, mítica y perenne.

Sentencíé : "Este es mi cántico pastoral"

El rumor, inundó las estancias
y las voces, saludaron el amanecer.
Corrieron todos hacia los bosques,
adentráronse en cañadas y desfiladeros.

Cada uno buscó un sahumado rincón
donde percibir el olor fresco de los campos
y componer un soneto de amor.
Recitaron a Juan Ramón, a Tagore ...
Y una lágrima escapó furtiva
por el velo azafranada de tul.
Hubo quien escupió en su dinero.
El metal, ensalivado y brillante,
cayó sobre el asfalto y la ciencia
horadando su sinuosa imagen.

Ellos dijeron después : "El amor, no tiene edad"

Me alejé con mis hojas en la mano.

Y vi la esencia, de mis palabras,
suspendida entre pizcos de luz.
Ascendió buscando su nube,
mientras blancas arpar angelicales
sonaban lejanamente su melodía.

Te busqué entonces, entre los prados.

Me hablaron las aves de tí
y de tu mimetismo casi sagrado
con todas las virtudes de la naturaleza.

Estuve en el valle de la esperanza.
Medité sobre una historia bondadosa.
Fui esquivando la materia y el dolor.
De nuevo alzé mis ojos al cielo.

Ví manchas de tono rojizo
dibujando tu impenetrable silueta.

Yo dije : "La conforman mis palabras amorosas".

La bruma ocre asentó en el suelo
rodeándome con su manto de ternura.
Muy lejos, ¡oí unos versos tan dulces ...!
La tierra era, un cántico pastoral.

POEMA 58

Ayer oí tu epístola en un programa de televisión
hablando de limitaciones, de materia y de presente
y tu verbo sonó tan solemne y conciso
que mi alma se ahogaba en su pereza.
Sin embargo, en la luz perdida de los sueños envejecidos
tal vez haya sitio para las añoranzas.
Hablo de aquellas que quedaron en poso melancólico
cuando más serio e impersonal despuntaba el alba.
Como es posible perder tanta belleza...
Parece vivida, con tanta intensidad humana
que ni la herida más descarnada y sangrante
causaría emoción en el sendero del olvido.
Como olvidar aquel día que surqué el cielo en un trineo
o cuando acaricié la estela púrpura de las ninfas
o aquel baño sinfín en la laguna de las eternidades
con Carlos y Mercedes, sumergidos en la intemporalidad.
Entonces, ¿Quién se encargará de vestir la noche de tanta belleza
el día que los ángulos oscuros hablen de mi ...?
y, ¿a quien donaré mi dádiva posiblemente enferma...?
Como es posible, que toda esta belleza se pierda...
Si supieras cuanto he visto en mi mente dévica,
cuantos ortos de anohecida en el mágico poniente
y cuantas luces milenarias refulgiendo en los horizontes
y cuantos muertos esperando un atisbo de esperanza.
Dirás que todo tiene su encaje en la ciencia,
que cuanto vi se difuminará como una lágrima en la lluvia,
pero, como es posible que todo cuanto soñé se pierda,
si yo solo quería jugar a que ayer nunca fuera mañana,
si solo se trataba de pensar que la vida nunca acaba,
si apenas nunca pedí nada, solo una respiración,
la noche, una estrella fugaz y un papel para contarla.

SELENE

Hay una mancha de vida,
-como un opaco lucernario-
marcada por el tiempo en la luna.

Dice la alquimia que son
románticos corazones
que en la soledad de la noche
reflejan su latido ebrio.

En una mancha informe
que parece dibujar obsesiva
algo parecido a las soledades.

Son amores vagabundos
que en el balcón nocturno
buscan el amparo
que cure la vieja herida.

¿POEMA INMORTAL?

Hace ya diez años que me perdí
en el jardín de las soledades eternas,
cuando apenas el candor atrapaba
la esencia fugaz de la vida
en una esquina umbrosa, en silencio,
casi sin hacer ruido, de la forma discreta
que siempre anduve por este sendero.
Apenas si soy un vago recuerdo;
hay quien entorna los ojos
y con dificultad puede dibujar aún mi rostro,
nadie me recuerda en plenitud,
ni jugando al fútbol, ni declamando un verso,
ni dando un beso, tomando cerveza o echado con alegría
en el alfeizar de la ventana.

Hace ya cien años que dejé de ser un recuerdo,
me han intuido en un errático libro
mal conservado y predecible en su forma
y han suspirado entre extrañados
y jocosos al ver tanto derroche inacabado,
tantos Javier, Ramón, Felipe, Miguel, Juan Carlos...
luchando en la batalla perdida de la inmortalidad
en una noche en que las mariposas azules
ya no revoleaban junto a las melancólicas farolas,
en una noche en que los pensamientos
vagaban entre miedos inconfesables
como aquel perro que ladraba a la luna.

Hace ya mil años que inmolasteis mi voz
en una pira de una ciudad que ya no existe
porque los recuerdos de cuanto amé
se han disipado en el limbo del tiempo
en la época que me tocó emocionarme,
tener curiosidad, correr, pensar, querer...
como aquel cuento en el que todos
sabían su final y, sin embargo,
al no saber declamarlo, nadie lo quiso leer.
Ya no tengo temor, solo la dulce murria
de haber sido todo muy breve,
de no quedar nada en el recuerdo.

MUSICAS DE AMOR EN EL CIELO

(A Mercedes, a quien dediqué mis mejores músicas de amor)

El cielo saciado de cirros
en una encrucijada azul y algodónada
retiene en su brisa apacible
todas mis canciones de amor a ti
oradas en músicas perdurables,
entre ritmos de metal y cuerda.

Son expresión ajena a la conciencia
trasplantadas a mi lengua vernácula
en poemas de figurada belleza
-como un presente y prenda de mi amor-
por las horas de sosiego y quietud
volátiles como energía sensual
a un inmenso espacio liberto,
acunadoras de impresiones recientes
y de vivencias melificadas a tu lado
y meditadas en quedo murmullo
cuando solo ver tu rostro
eriza el melómano pelo del cuello.

Yo creo que todo está en ese cielo
como vibración muda amorosa
que se alimentara con torrentes de música
desde este suelo distante.

AQUELLA NOCHE, EN JAEN, JUNTO A UN CLAUSTRO

(A Felipe Molina, Javier Cano y Miguel Maestre)

La voz solemne de las gargantas idílicas
reflejaba un eco distante y misterioso
en las cenizas de papel que hablaban de la vida,
y un canto de lirismo dulcíneo
aquietaba el alma en los pozos de las mentes fatigadas.

El indómito viaje de extraño decurso
acantonaba el sentido natural de las cosas
y las musas se refugiaban en el limbo
de un poema declamado sin rimas ni ritmo.

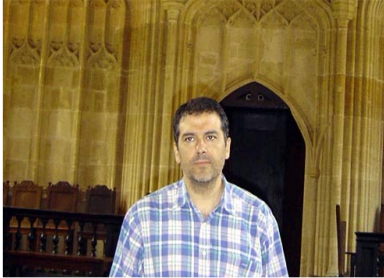
El candil que iluminaba el sinuoso sendero
pareció traer un hálito de esperanza
en el corazón lírico de antaño,
y la semilla germinaba a cada dulce amanecer
a cada golpe de voz del poemario.

Sonaban versos en los rincones y esquinas
y el trino armonioso del jilguero juanramoniano
Expandió su poesía por las tierras del olivar
Cantar expelido desde un viejo roble de un Claustro Claretiano.

El atrio, preñado de piedras lunares
fue impregnándose de la sabiduría del verso
y en el entorno sonaba la música de una paz ascética.
Una voz dijo: “esto es el mundo,
porque el amor circunda los bellos sentimientos”

Después, en los momentos de espiritual silencio
la piedra reverberaba cada poema, cada declamación
y el claustro acariciaba el numen poético
archivando en sus muros toda la belleza
de un legado de lirismo que se ofreció
generoso para toda esta generación.

EL AUTOR



Juan Carlos García-Ojeda Lombardo, nacido en 1958, está casado y tiene dos hijos. Cursó estudios de Bachillerato en su tierra natal. Licenciado en Derecho por la Universidad de Granada en 1982 y Licenciado en Geografía e Historia por la UNED en 2005.

Es abogado en ejercicio desde 1983. Medalla de plata del Ilustre Colegio de Jaén. Profesor de la Escuela de Práctica Jurídica. Ha publicado libros de poemas, cuentos y novela. Su primera publicación data de 1992. Está en posesión de premios nacionales e internacionales literarios. Colabora en 26 revistas humanísticas editadas en castellano. Miembro de la Asociación Cultural la Marcilla de León. Miembro de la Asociación Mundial de Escritores (AME). Miembro de la Asociación Cultural Bilakabide (Vizcaya). Miembro de la Asociación para la Difusión de la Cultura de Castrocalbón. Director de la Revista Claustro Poético.

Es el Presidente de la Asociación Cultural Nacional Claustro Poético.

Está incluido en varias antologías universales de poetas. Su obra está difundida por los países de habla hispana y ha sido traducida a varios idiomas.

Ha sido Hermano Mayor de la Cofradía de Santa Catalina, Patrona de Jaén, y en la actualidad es Secretario General de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén.